

América y los vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva historiográfica

(America and the Basques in the Mordern Age. A
Historiographic perspective)

Aramburu Zudaire, José Miguel¹
Concejo de Elía, 2 – 3. C. 31016 Pamplona/Iruñea

BIBLID [1136-6834 (2005), 34; 249-274]

Recep.: 03.03.04
Acep.: 03.03.04

A partir de un artículo anterior de su autor en el que se hace balance general de la producción historiográfica sobre las relaciones entre los vascos y América durante la Edad Moderna (emigración), este trabajo profundiza con una perspectiva crítica sobre el último período de dicha producción (1983-2003), señalando hitos, avances, lagunas, dificultades y retos o tareas pendientes.

Palabras Clave: Historiografía vasca (1983-2003). Relaciones vascos y América. Emigración y presencia vasca en América. Siglos XVI-XVIII.

Aro Modernoan euskaldunen eta Amerikaren arteko harremanen –emigrazioa– balantzea egiten duen autore beraren artikulu batean oinarriturik, oraingo lan honek sakondu egiten du produkzio horren azkeneko aldia (1983-2003) ikuspegi kritiko batetik, gertaera garrantzitsuak, aurrerapenak, hutsuneak, zailtasunak eta erronkak edo eginkizun dauden lanak nabarmentzen dituela.

Giltza-Hitzak: Euskal historiografia (1983-2003). Euskaldunen eta Amerikaren arteko harremanak. Euskal emigrazioa eta presentzia Amerikan. XVI.-XVIII. mendeak.

A partir d'un article précédent de son auteur dans lequel il fait le bilan général de la production hsiatoriographique sur les relations entre les basque et l'Amérique durant les Temps Modernes (émigration), ce travail fait une étude plus profonde, avec une perspective critique sur la dernière période de cette production (1983-2003), signalant des événements marquants, des progrès, des lacunes, des difficultés et des paris ou des tâches pas encore réalisées.

Mots Clés: Historiographie basque (1983-2003). Relations basques et Amérique. Emigration et présence basque en Amérique. XVI-XVIIIème siècles.

1. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) por la Universidad de Navarra. Profesor de Enseñanza Secundaria.

1. INTRODUCCIÓN

Los últimos veinte años se puede decir, sin temor a equivocarnos, que son los más fructíferos, tanto cuantitativa como cualitativamente, de toda la historia de la historiografía vasca y, sin duda también, en cuanto al tema que nos ocupa, sobre todo en los años 1990, tal como apreciaremos a continuación². Sin embargo, y teniendo presente esta esperanzadora y estimulante realidad, el trabajo no pretende ser el balance exhaustivo, y mucho menos triunfalista, de todo lo escrito en ese tiempo sobre la amplia cuestión de las relaciones entre los vascos o el País Vasco y América durante los siglos de la Edad Moderna. Para ello me remito a lo presentado hace ahora tres años, centrado precisamente en el balance de la historiografía sobre la emigración vasca a Indias, y publicado el año pasado en un libro colectivo por el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. En este trabajo afirmaba, al final, que un siguiente balance no debería tardar demasiado y la ocasión se ha presentado inesperada y tal vez prematuramente, por lo que creo no es tiempo suficiente para un nuevo balance. Por tanto, de dicho estudio parto y en él me baso para el desarrollo de esta ponencia, sin duda continuadora y deudora de aquél, en particular en la exposición cronológica de la producción bibliográfica hasta el año 2000, omitiendo eso sí el detalle y estudio de muchas referencias, a las que me remito y que sólo voy a aludir cuando sean títulos significativos, y a los que lógicamente añadiré el análisis de las publicaciones nuevas más importantes de estos tres últimos años³.

Mi objetivo es, más bien, como señala el título, ofrecer una perspectiva historiográfica, entre otras posibles, personal y por tanto subjetiva y discuti-

2. De la calidad de la más reciente historiografía vasca, en general, José Luis de la Granja, especialista en el mundo contemporáneo, escribe: *el pueblo vasco tiene una larga historia pero ésta no ha sido escrita con rigor y objetividad hasta el último cuarto de siglo por la carencia anterior de una historiografía científica, salvo contadas excepciones*. Según este autor hasta bien entrado el siglo XIX hubo más bien literatura mítica o legendaria y desde entonces hasta los años 1970 una historiografía politizada junto a otra erudita y positivista. Es a mediados de los 70 cuando se inicia la renovación historiográfica y a partir de los 80 la profesionalización debida mayormente a la institucionalización académica proveniente de las universidades (GRANJA, José Luis de la. "La nueva historiografía vasca". En: GRANJA, José Luis de la; REIG TAPIA, Alberto y MIRALLES, Ricardo (eds.). *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid: Siglo XXI, 1999; pp. 287-304).

3. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. "La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico". En: ALVAREZ GILA, Oscar y ANGULO MORALES, Alberto (eds.). *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Bilbao: UPV/EHU, 2002; pp. 13-50. Para ese trabajo y más aún para éste me ha sido de gran utilidad la "Bibliografía General de Historia de Vasconia" que viene publicando la revista *Vasconia* de Eusko Ikaskuntza desde hace dos años. Las referencias parten del año 1998 e incluyen la bibliografía sobre los vascos de la diáspora a lo largo de la Historia. De esta sección es responsable el prof. Oscar Álvarez Gila al que quiero agradecer expresamente la continua ayuda y orientaciones prestadas en mi trabajo, demostrándome siempre una verdadera amistad más allá de lo meramente profesional.

Por otro lado, para las consultas a través de internet me he servido también del artículo de MIKELARENA, Fernando. "Bases de datos bibliográficas para la investigación en temas vasconavarros". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos (RIEV)*, nº 47-1 (1-353). San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2002; pp. 79-91.

ble, fruto de la reflexión en torno a la producción bibliográfica del período que nos atañe. Esta se ha ampliado a todos los aspectos de las relaciones Vascos-América, para subrayar los que, en mi opinión, han sido los logros, errores y carencias principales de este recorrido de nuestra reciente ciencia histórica y apuntar posibles líneas a seguir respecto a un tema, y lo digo desde ya, no suficientemente reconocido dentro del diríamos “canon” de la historiografía de Euskal Herria. Basta con una mirada superficial a los manuales de nivel universitario –y no digamos los de enseñanza secundaria– o materiales divulgativos generales, incluso los más recientes, que en ningún caso dedican algún capítulo o epígrafe expreso a la diáspora vasca (menos aún a la de la etapa colonial) aunque a veces se nombren influencias indirectas o temas colaterales ya clásicos⁴. Con todo, estas Jornadas, es justo reconocerlo, están demostrando que, afortunadamente, la realidad ha cambiado algo, aunque todavía no se refleje en mayores medios humanos y materiales estables ni en el reconocimiento académico del tema más allá del nivel universitario o de especialistas y al margen de conmemoraciones oficiales de aniversario, siempre aprovechables pero coyunturales.

Resumiendo para empezar los criterios de aquel anterior estudio, que aún considero útiles y que determinan mi perspectiva actual, me he ceñido principalmente al análisis de lo producido, porque es donde se ha editado el mayor número de publicaciones, y por este orden, en el País Vasco, resto del Estado español y Latinoamérica y la inmensa mayoría están en castellano (hay muy poco en euskera o francés)⁵. He valorado así un suficiente, seleccionado, amplio y diversificado material bibliográfico, que incluye artículos de publicaciones periódicas, obras colectivas, monografías, etc., sin distinguirlos en función del formato sino por su aportación al devenir historiográfico.

En cuanto a los conceptos manejados en aquel trabajo, si fue dificultoso acotarlos aún tratándose de un aspecto en apariencia concreto como el fenómeno migratorio, en esta ocasión la dificultad puede parecer mayor si queremos abarcar todo tipo de relación y en cualquier sentido habida entre los vascos y América. Pero cabe preguntarse ¿acaso es posible abordar cualquier aspecto de esa relación sin referirse siempre, directa o indirectamente, a la emigración y ésta tomada en sentido extenso y no meramente demográfico o cuantitativo? Y eso sin entrar en lo ya expuesto en aquella ponencia sobre el discutible concepto de emigrante en esa época de los rei-

4. Como muestra la última y voluminosa síntesis, que repasa toda la historia de Euskal Herria, en clave de alta divulgación científica: BAZÁN, Iñaki (dir.). *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2002; 749 p. Anteriores títulos tampoco aportan mucho más, entre otros MONTERO, Manuel. *Historia del País Vasco. De los orígenes a nuestros días*, 3ª ed., San Sebastián: Txertoa, 1998; 228 p. y RIVERA, Antonio (koord.). *Euskal Herriaren Historia*, Donostia: LUR, 1998; 439 orr. Lo mismo puede decirse si sólo nos ceñimos a Navarra y a su historia “oficial” (cfr. MIRANDA, Fermín. *Navarra historia*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2003; 248 p.).

5. Cfr. GÓMEZ, Carmen. “Fuentes y metodología para el estudio de los vascos: la Fundación Sancho el Sabio”. En: GARRITZ, Amaya (coord.). *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, t. 3, México: UNAM / Gobierno Vasco / Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1997; pp. 352-356, 359.

nos de la Monarquía Hispánica, cuando los peninsulares y los de allende los mares eran jurídicamente súbditos, iguales en su jerarquización. Está claro que todo estudio de esa rica presencia de lo americano entre lo vasco y de lo vasco entre lo americano pasa indefectiblemente por el hecho migratorio que hace posible el encuentro de dos mundos. Por tanto, ya no caben confusiones al plantearse el gran hecho vascoamericano que puede abarcar tanto a aquellos personajes tratados individualmente –en muchos casos considerados *ilustres*– que protagonizan la primera hora de la conquista, colonización y evangelización del Nuevo Mundo (así ha estudiado la historiografía más tradicional, con mayor o menor detalle y rigor, a los Zumárraga, Urdaneta, Elcano, Legazpi, Oquendo, Ercilla, Lope de Aguirre, Oñate, la *monja alférez* Catalina de Erauso, etc.), como también esos otros centros de interés que se repiten en la historiografía clásica, y que algunos todavía acaparan la atención de los historiadores desde nuevos enfoques y metodologías, a saber, la Compañía Guipuzcoana de Caracas o, en general, el comercio y los comerciantes vascos con Indias, las cofradías de Nuestra Señora de Arantzazu en América, el Colegio de las Vizcaínas de México, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP), los elementos patrimoniales de origen americano en el País Vasco o los balleneros vascos a Terranova en el siglo XVI.

Del resto de conceptos utilizados entonces, se asumen ahora las mismas apreciaciones, a las que me remito, en concreto sobre las definiciones plurales de lo vasco o los vascos y de lo americano y el límite cronológico. En cualquier caso, quisiera destacar aquel último escollo que planteé y que encuentra en estas jornadas un marco inmejorable para ser abordado. Me refiero a qué sea la historiografía vasca o a qué nos referimos al nombrarla así y más si lo hacemos en euskera (*euskal historiografia*). Afirmaba en aquel momento que, en mi opinión, abarcaría todo lo escrito sobre *lo vasco* o mejor sobre la *historia vasca*, con su problema de definición, y en este caso sobre las relaciones de América y el País Vasco en la Edad Moderna, en cualquier parte del mundo, ya sea aquí o en el resto de la península ibérica, Francia, Iberoamérica o Estados Unidos⁶, y en todo idioma, aunque, como ya he anunciado antes y por las razones dichas, mi atención se centró y se sigue centrando preferentemente en la bibliografía peninsular y escrita en castellano.

2. LOS ÚLTIMOS TRABAJOS ESPECÍFICOS SOBRE HISTORIOGRAFÍA

Retomo ahora lo escrito en mi balance –que es el único trabajo que me conste con ese objetivo expreso y directo de ensayo historiográfico de síntesis sobre la etapa colonial– para afirmar que el panorama bastante desolador no ha cambiado demasiado en lo sustancial de un tiempo a esta parte,

6. Sobresale desde fines de los años 1960 el *Basque Studies Program* de la Universidad de Nevada en Reno, con William A. Douglass al frente, que ha dado sus frutos en varios trabajos relativos a la emigración vasca (*The Basque Diaspora*), aunque sobre todo contemporánea y referida a los EEUU.

por otro lado, como queda dicho, un lapso no muy largo y tal vez insuficiente. Además de los más o menos breves artículos parciales aparecidos entre los años 1989 y 1993, y ya analizados en mi anterior trabajo⁷, sólo tengo noticia de la publicación de Amaya Garritz y Javier Sanchiz, en 1999, sobre los estudios vascos en México que incluye un breve panorama historiográfico, y lo escrito para un simposio hace dos años por Oscar Álvarez Gila sobre la racionalidad de la emigración vasca a América, con alusiones de gran interés a la historiografía del tema. Ambos trabajos incluyen, por supuesto, reflexiones acerca de la etapa colonial o virreinal.

En el primero de ellos, los autores, limitados al espacio novohispano, comienzan subrayando la importancia que ha adquirido en México el estudio de los vascos en los años 90 (basta observar la bibliografía final que adjuntan sobre el tema). Aun confesando que no pretenden una exposición historiográfica –dicho en mi opinión con excesiva modestia– ofrecen un sugestivo y esclarecedor panorama de lo trabajado en las últimas décadas. Su objetivo es llamar la atención sobre un vasto camino en construcción que requiere la colaboración de todos. Aseveran, en primer lugar, que el padre José Ignacio Tellechea, desde España, junto al ya clásico *Amerikanuak* de Douglass y Bilbao, puede ser considerado el propulsor de los actuales estudios sobre vascos en México y en toda Latinoamérica, en particular a partir del II Seminario de Historia de la Sociedad Bascongada de Amigos del País (RSBAP) celebrado en San Sebastián en 1988. Surgen así, contando con la gran riqueza documental de México, los primeros trabajos sobre los protagonistas de la emigración, su papel social, inquietudes, anhelos, etc., y un tema recurrente desde entonces: la existencia de una conciencia de grupo entre los vascos, de ser un actor colectivo con sus expresiones asociativas. Más que un recuento de nombres, se ofrecen valiosas interpretaciones del fenómeno a partir de diferentes metodologías y sensibilidades. Sin embargo, reconocen que:

no es fácil establecer el nivel actual de la historiografía sobre los vascos en México (aún cuando el “boom” es relativamente reciente) tanto por la falta de bibliografía específica anterior a la realización del Tercer Seminario (de la RSBAP, Bilbao, 1992) como por otros problemas recientes...

A este respecto, alertan de la falta de comunicación entre centros investigadores y la dispar política de difusión de los trabajos, y eso a pesar de las nuevas tecnologías.

A continuación pasan a exponer los frutos de la red bibliográfica que han montado en torno al tema, en la que distinguen para el siglo XX primeramente los trabajos pioneros de los años 20, 30 y 40; después los trabajos sobre

7. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. “La emigración vasca a América en la Edad Moderna...”. En: *Op. cit.*; pp. 19-22 (cfr. AZCONA, José Manuel. “América: el continente olvidado por la historiografía vasca entre 1940 y 1990”. En: *Revista de Indias*, nº 49-187. Madrid: CSIC, 1989; pp. 753-766. DUPLÁ, Antonio. “Euskal Herria y América. Notas historiográficas”. En: *ABYA YALA (Amerindia) por descubrir*, Cuadernos de Formación nº 15. Bilbao: IPES, 1991; pp. 73-89. ANDONEGUI, Izaskun y OTROS. “La historiografía sobre la emigración vasca a Ultramar: breves conclusiones”. En: *Mundaiz*, nº 45. San Sebastián: Universidad de Deusto, 1993; pp. 81-88).

actividades socio-profesionales en el siglo XVIII (D. A. Brading como *partea-guas* historiográfico) y por último la etapa de los trabajos de carácter colectivo desde fines de los 80 (en particular sobresalen seis tomos, ya publicados entre 1996-2002 y coordinados por la propia Amaya Garritz, bajo el título *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI a XX*). A todos estos estudios les une ser de diferente formación histórica y tratar diversos aspectos de una misma temática. El balance, concluyen, es que queda mucho por abordar y con qué tipo de historia pues la pluralidad de filiación historiográfica es clara y ninguna tiene la exclusiva. En efecto, estas últimas décadas nos hablan de un abanico de opciones, temáticas y métodos sin imperativos ideológicos ni excelencias metodológicas⁸.

El otro artículo del prof. Álvarez Gila se abre con una reflexión historiográfica que parte del ya mítico 92 del pasado siglo. Confirma que entre 1990-94 fueron publicados más de dos tercios de todo el conjunto de lo producido en ese siglo en el País Vasco sobre este tema. Los estudios se enmarcan y son fruto del “regionalismo” vigente en España desde la Transición democrática y los aportes los señaló en su día el malogrado catedrático de la Universidad del País Vasco Ronald Escobedo: rescatar muchos personajes, algunos conocidos y los más anónimos; enfatizar en las peculiaridades de cada región y sus relaciones con América, centrarse en el fenómeno migratorio y descubrir nueva documentación o vieja con otros enfoques. Sin embargo, el autor no puede obviar el desolador silencio historiográfico de décadas anteriores (con la excepción de Reno), aún mayor si cabe al referirnos a la producción en los países del centro y sur de América, como después veremos. Eso se alteró en tan sólo un par de años cuando se concentró un lanzamiento de novedades editoriales como nunca antes ni después se ha conocido. Pero tal florecimiento pronto se marchitó y a penas se ha recogido el testigo de aquella etapa. Incluso varios nombres de los que entonces se citaban entre los investigadores hoy no aparecen, dedicados a otros quehaceres ajenos a la ciencia histórica o a otras temáticas historiográficas.

Según Álvarez Gila, la emigración y presencia de los vascos en América sigue siendo uno de los elementos más oscuros del pasado vasco, cuando se trata de una de las regiones que, al menos relativamente, con más caudal humano ha surtido al Nuevo Mundo desde los primeros tiempos de la colonización. Más centrado en la etapa colonial, el autor hace referencia a un *conocimiento disímil*, pues nuestra ignorancia del fenómeno es mayor cuanto más nos alejamos en el tiempo. De ese largo período de la Monarquía hispánica, predominan trabajos de contenido biográfico o prosopográfico junto al estudio de lo institucional o de iniciativas colectivas (cofradías de Arantzazu, colegio de las Vizcaínas o la RSBAP, etc.). El propio proceso de emigración vasca a Ultramar en los siglos modernos ha permanecido inmer-

8. GARRITZ, Amaya y SANCHIZ, Javier. “Estudios vascos en México”. En: DOUGLASS, William A.; URZA, Carmelo; WHITE, Linda y ZULAIKA, Joseba (eds.). *The Basque Diaspora / La Diáspora Vasca*, Reno (Nevada, EEUU): Basque Studies Program, 1999; pp. 174-181.

so en la indefinición o ha sido esbozado con pinceladas ajenas, con conceptos de la demografía histórica o el traslado al pasado de modelos teóricos descontextualizados surgidos del estudio de las migraciones contemporáneas. Esto ha ocasionado una mala interpretación crónica, llena de tópicos no contrastados con estudios específicos y rigurosos, entre otros el considerar la “pobreza” y la “presión demográfica” como factores justificadores, casi determinantes del éxodo; o la falta de adecuada integración del fenómeno en sus procesos de ida y vuelta en la estructura social de las poblaciones de origen; o la identificación del fenómeno como cuestión propia de zonas rurales marginales.

Un tópico de particular importancia y muy arraigado ha sido la idea de la excepcionalidad o atipicidad del hecho, como si se tratara de un factor externo y disgregador, por causas fuera de lo común, no cotidianas, es decir, un fenómeno de ruptura. Sin embargo, hoy podemos afirmar que desde los comienzos la emigración en el País Vasco ha tenido un carácter estructural, con una persistencia y continuidad temporal hasta tiempos no muy lejanos –pues en algunos lugares aún perdura– que incluso en la mayoría de los casos se intensifica en períodos de bonanza económica. Por consiguiente, nada de excepcional, es un proceso interno de movilidad, sopesado, que reforzaría las solidaridades tradicionales. Todo ello le conduce al prof. Álvarez Gila al núcleo de su exposición en torno a la existencia de una racionalidad, de una lógica de la emigración, nada casual ni improvisada, que parece nos hemos empeñado en negar. Pero la propia conveniencia del actor social individual, que toma la decisión, resulta tan decisiva al fin como las condiciones macroeconómicas y sociales. En efecto, es un proceso racional en coordenadas grupales, con su lógica interna, para cumplir el fin último de garantizar la pervivencia y/o el ascenso del grupo familiar, verdadero y definitivo protagonista de todo el fenómeno. Para terminar, el ejemplo que nos presenta el autor sobre el valle vizcaíno de Carranza, desde fines de la etapa colonial y durante el siglo XIX, es esclarecedor de todo lo dicho (*diversificación de riesgos, geográfica, redes de parentesco, planificación del viaje y ayuda familiar, formación previa pensando en el comercio, correspondencia y lazos afectivos, política matrimonial, etc.*)⁹.

3. LA HISTORIOGRAFÍA PENINSULAR DE LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS

Revalidando la periodización establecida en mi anterior trabajo, hay que distinguir una primera y larga etapa, la llamada de la historiografía tradicional o *clásica*, que se extendería desde las obras decimonónicas hasta finales de 1970 o comienzos de los años 80, en que ya empiezan a predominar, mirando al 92, las nuevas tendencias que luego se han ido imponiendo en el

9. ÁLVAREZ GILA, Oscar. “Reflexiones sobre la racionalidad de la emigración y el aprendizaje del oficio de emigrante: País Vasco, 1750-1820”. En: LATASA, Pilar (coord.). *Reformismo y sociedad en la América borbónica, “in memoriam” Ronald Escobedo*, Pamplona: EUNSA, 2003; pp. 253-278.

panorama historiográfico. De dicha primera etapa no voy a entrar en el detalle de títulos y autores, pues de ello ya di cuenta en mi repetido estudio y no interesan tanto al objeto y cronología de estas jornadas¹⁰.

En cuanto a la etapa que más nos importa ahora –a partir de los 80– y dado el evento que aquí nos reúne, es obligada una referencia previa y destacada a la revista *Cuadernos de Sección Historia-Geografía* de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos (*Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía* desde 1996) que en sus 20 años de existencia ha recogido la labor investigadora de unos cuantos especialistas del país reflejando de paso tendencias diversas de nuestra historiografía más reciente. Sin embargo, y es ineludible reconocerlo, en el tema que nos ocupa su aportación no ha pasado de ser testimonial. Únicamente podemos citar, y debido a la cercana coyuntura del 92, dos monografías de D. José Garmendia, la titulada *Diccionario biográfico vasco* de 1989, y otra del año siguiente sobre *Cádiz, los vascos y la carrera de Indias*. Anteriormente, de 1986, sólo hay un artículo del mismo Garmendia sobre la Compañía guipuzcoana de Caracas¹¹ y posteriormente, de 1998 y 1999, dos de la investigadora argentina Nora Siegrist de Gentile (el segundo con Álvarez Gila), a caballo con la época contemporánea¹². Además, sin abandonar Eusko Ikaskuntza, no debemos olvidar tampoco un dossier titulado *América y los vascos*, obra de Iñaki Aduriz,

10. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. “La emigración vasca a América en la Edad Moderna...”. En: *Op. cit.*; pp. 22-24.

11. GARMENDIA, José. “La Real Compañía guipuzcoana de Caracas y su contribución en Sevilla”. En: *Cuadernos de Sección Historia-Geografía*, nº 8. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1986; pp. 47-58. *Diccionario Biográfico Vasco. Méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias (AGI)*, San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1989; 332 p. (*Cuadernos de Sección Historia-Geografía*, nº 12) y *Cádiz, los Vascos y la Carrera de Indias*, San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1990; 231 p. (*Cuadernos de Sección Historia-Geografía*, nº 13). Las abundantes publicaciones de este sacerdote, que aportan información de tantos y tantos vascos relacionados con Indias en los siglos de la Monarquía hispánica, están dispersas en distintas revistas y en algunos libros [cfr. *Guía de vascos en el AGI de Sevilla*, Madrid: RSBAP (Delegación en Corte), 1998; 668 p., donde se incluye, al final, una bibliografía del autor, ordenada cronológicamente desde 1968 a 1998, a la que me remito]. Y su trabajo continúa: al menos de 1999 nos constan cuatro pequeñas aportaciones en el nº 55 del *Boletín de la RSBAP* y de los años 2000-2001 sendos artículos en el mismo Boletín, nº 57-1, y en el de *Estudios Históricos sobre San Sebastián* (BEHSS), nº 34.

12. SIEGRIST DE GENTILE, Nora L. “Notas sobre la religiosidad y transmisión cultural de devociones de los vasconavarros en la ciudad de Buenos Aires: 1731-1878”. En: *Vasconia*, nº 27. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1998; pp. 43-51, y SIEGRIST DE GENTILE, Nora L y ALVAREZ GILA, Oscar, “Herencias e institución de legados en sucesiones vascas en Buenos Aires, 1750-1845”. En: *Vasconia*, nº 28. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1999; pp. 249-259. La autora, prosiguiendo una tarea iniciada años atrás, continúa publicando en diversas revistas u obras colectivas de aquí y de allá (incluida la electrónica *Euskonews&Media*, lo más reciente en el nº 202, 7-14/III/2003 o en el nº 207, 11-25/IV/2003), en ocasiones en compañía del prof. Álvarez Gila, siempre en torno a la temática general de los vascos en Buenos Aires a lo largo de ese tránsito de épocas y más en concreto sobre su religiosidad, su estrecha relación con la Orden Tercera franciscana, el comercio, los misioneros, etc. De ella es de destacar también su propia aportación a la reflexión historiográfica con el trabajo “Avances historiográficos y documentación sobre emigración vasca a Argentina entre los siglos XVI-XX”. En: *Rábida*, nº 21. Huelva: Diputación Provincial, 2002; pp. 35-50.

José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, que se publicó en 1998 en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (RIEV)¹³. Finalmente, estamos también a la espera de la inminente edición, por parte de la Sociedad, de las actas del I Congreso Internacional *Arantzazu y los franciscanos vascos en América*, celebrado en Oñate a fines de 2001, en el que una gran mayoría de los trabajos presentados se enmarcan en el ámbito cronológico de la Edad Moderna. La temática, lógicamente, está relacionada con los franciscanos y su notable labor misionera en América, además de la figura de Juan de Zumárraga y las huellas de Arantzazu y sus cofradías en todo el Nuevo Mundo.

Hecho este necesario paréntesis, la doble década entre 1980 y 2000 –de la que ya hice balance en su día– está jalonada por una serie de diríamos *hitos* historiográficos, a los que no puedo dejar de referirme una vez más. El primero es, sin duda, el ya clásico *Amerikanuak* o *Los vascos en el Nuevo Mundo* de Jon Bilbao y William A. Douglass, cuya edición en inglés es de 1975 y la castellana de 1986. A la época colonial sólo dedican sobre todo un capítulo de ocho –el segundo– titulado *Mercenarios, misioneros, marinos y comerciantes*, y es de interés la extensa bibliografía clásica que incluyen. En lo demás, al margen de su tono etnicista o esencialista de fondo al referirse al pueblo vasco, el planteamiento científico en que está escrito –socioantropológico– no deja de ser una más de las tendencias, en su momento novedosa, de la historiografía de los últimos tiempos, pero hoy en día no es la única ni la mejor para abordar todas las cuestiones de ese complejo mundo de relaciones entre los vascos y América¹⁴.

Otro *hito* importante, en general en el panorama cultural vasco, lo constituyó la celebración del II Congreso Mundial Vasco y dentro de él del Congreso de Historia de Euskal Herria, que, desarrollado en Bilbao en 1987, dedicó una de sus secciones a *Los Vascos y América*. Sin embargo, sólo se presentaron una ponencia y seis comunicaciones, y no todas referidas a la Edad Moderna. Esto muestra el pobre momento en que se encontraba aún la investigación más innovadora, que es la que presentó al Congreso sus primeros y tímidos resultados¹⁵. Al año siguiente, en 1988, la Fundación *Banco Bilbao Vizcaya* (BBV) convocó a varios especialistas a unas Jornadas, organizadas en Bilbao y San Sebastián, para tratar del comercio vasco con América en el siglo XVIII y de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas¹⁶.

13. ADURIZ, Iñaki; ASCUNCE, José Ángel y ZABALA, José Ramón. “América y los vascos. Introducción y estudio bibliográfico”. En: *RIEV*, nº 43-1. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, 1998; pp. 117-147.

14. DOUGLASS, William A. y BILBAO, Jon. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Bilbao: UPV/EHU, 1986; 599 p.

15. II CONGRESO MUNDIAL VASCO, *Congreso de Historia de Euskal Herria*, San Sebastián: Txertoa, 1988; t. 7, pp. 327-416.

16. ESCOBEDO, Ronald y OTROS (eds.). *Los Vascos y América. Actas de las Jornadas sobre el comercio vasco con América en el siglo XVIII y la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, Bilbao: Laida, 1989; 477 p.

Además, en esos años, la misma entidad es la impulsora, mirando al cacareado 92, de un programa de becas y ayudas anuales a la investigación sobre los vascos y América, de las que se beneficiaron varios historiadores y alguno más afortunado con publicación incluida¹⁷. En el mismo sentido que la Fundación BBV, es preciso nombrar también la específica iniciativa cultural del Gobierno Vasco, que se promueve en esos años, para conmemorar el Quinto Centenario: la Comisión y Programa *América y los Vascos*. Varios de los libros publicados después se ciñen a la época moderna, a ciertos personajes destacados como Juan de Lezika y Torrezuri, Juan Domingo de Zamacola y Jáuregui, Juan de Zumárraga y su “Regla”, etc., y a otros asuntos como el estudio de una compañía comercial, los balleneros del XVI, aspectos sociales y religiosos de la labor de un obispo navarro en Perú o la presencia de lo americano entre el patrimonio del País Vasco (bienes muebles y edificios, también fundaciones y obras pías)¹⁸.

La renovación que se va percibiendo en todos estos trabajos de la década de los 80 es reflejo o camina en paralelo a la que se vive en todo el Estado. Ello se aprecia claramente en la I Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, convocada en Madrid en 1989, en la que también se presentan algunos trabajos sobre la emigración vasca¹⁹. En esta línea, y ya a la sombra de la conmemoración del Centenario, proliferan también otras obras colectivas con varios capítulos destinados a las diversas nacionalidades y regiones. Así, la titulada *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica* reserva un pequeño apartado a la emigración vascongada, con una colaboración del ya citado Azcona, y otro a la navarra, cuyo autor es Ángel García-Sanz Marcotegui²⁰.

Pero junto a lo novedoso aún se siguen publicando, al comienzo de esos años 90, obras de finalidad conmemorativa, más pegadas a lo tradicional donde domina, en general, lo épico-biográfico sin pretender analizar, según cánones estrictamente académicos o científicos (no hay aparato crítico), la acción de los vascos en América. Y en línea similar se pueden situar asimismo

17. Un ejemplo GARCÍA FUENTES, Lutgardo. *Sevilla, los vascos y América*, Bilbao: Laida, 1991; 331 p.

18. Entre todos, quiero resaltar este último tema con una obra que introduce de lleno a la historiografía en el estudio de esa parcela nueva de la relación País Vasco-América en sentido contrario, es decir, la huella dejada aquí por los emigrantes a través de sus donativos, mandas testamentarias, fundaciones o residencias privadas, etc.: GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco. Inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la CAV (referencias bibliográficas)*, Vitoria: Gobierno Vasco, 1993; 231 p.

19. EIRAS ROEL, Antonio (ed.). *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid: Tabapress, 1991; 340 p. En esta obra se recoge por primera vez una exposición de resultados sobre el tema a escala regional. Respecto a Vascongadas y Navarra sólo una ponencia y tres comunicaciones (una de la edad contemporánea), sin duda escasas, pero que muestran el estado de la cuestión en ese momento (pp. 133-172).

20. AZCONA, José Manuel. “La participación vasca en la empresa colonial y migratoria americana (1492-1992)” y GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel. “La emigración navarra a América a través de la publicística (1877-1915)”. En: *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica*, v. 2. Madrid: Historia 16, D.L., 1992; pp. 469-499 y pp. 409-441 respectivamente.

otros títulos, incluso en euskera –una *rara avis* en todo el panorama historiográfico sobre el tema–, que tampoco aportan mayores novedades, insisten en aspectos consabidos o persiguen esa finalidad conmemorativa, y más si los promueven los gobiernos, con costosa y cuidada edición que inserta, en su caso, buen material fotográfico... Por el contrario, un artículo de Basurto, coetáneo a los anteriores y con igual título genérico de *Los vascos y América*, parte de una perspectiva diferente, más próxima a la historia social y económica²¹.

Y llegados así al casi *mágico* año 1992, con él se presentan las primeras síntesis generales sobre el tema de las relaciones País Vasco y América. Hay que mencionar primeramente las que, gracias a la inversión y apoyo de MAPFRE, forman parte de una extensa colección – entre otras que se impulsan como colecciones MAPFRE 1492– que en este caso contempla como novedad ya asumida la realidad plurirregional o plurinacional de España y que por eso se denomina *Las Españas y América*. No exentas de errores, quizá por las prisas y la falta de revisión, dentro de dicha colección se editan dos monografías de calidad desigual, una más deficiente sobre Vascongadas, de Ruiz de Azúa, y la otra sobre Navarra, coordinada por el profesor Andrés-Gallego. Además, es publicada por la misma editorial y el mismo año otra monografía renovadora, la de Jesús María Usunáriz, que reúne una rica correspondencia privada de emigrantes del siglo XVIII, en su mayoría navarros y varios guipuzcoanos (son casi 250 cartas), con la que se nos aporta toda una visión de América en la perspectiva del pueblo común, pinceladas de un *mundo perdido* difícil de reconstruir por otras vías²². Sin abandonar Navarra, no se puede omitir tampoco la mención a un hecho anterior, como es el II Congreso General de Historia de Navarra, celebrado en Pamplona en 1990, con un tomo específico dedicado a América, ni pasar por alto una monografía, un poco posterior, con el contenido de mi tesis doctoral sobre el proceso migratorio de los navarros a América en los siglos XVI-XVII, lo más actual que se ha editado del tema y referencia inexcusable²³.

21. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. “La emigración vasca a América en la Edad Moderna...”. En: *Op. cit.*; p. 26 [cfr. ARANA PÉREZ, Ignacio de Loyola (coord.). *Los vascos y América: ideas, hechos, hombres*, Madrid: GELA, 1990; 403 p. PÉREZ DE ARENAZA, J.M. y LASAGABASTER, J. (coords.). *Presencia vasca en América-Euskal presentzia Ameriketan*, Vitoria: Gobierno Vasco, 1991. CANTON, Beatriz y OTROS, *Amerika eta euskaldunak*, Zarautz, 1992. LARRAÑAGA, Eusebio. “Amerika eta euskaldunak”. En: *Jakin*, nº 70. San Sebastián: Jakin, 1992; pp. 81-99. AA.VV. *Navarros en América: cinco crónicas*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992; 315 p. (sobre figuras ilustres como Cipriano Barace, Aycinena, Pedro de Ursúa, Agustín de Itúrbide, etc.). BASURTO, Román, “Los vascos y América”. En: *Muga*, nº 72. Bilbao, Iparraguirre, 1990; pp. 54-65].

22. RUIZ DE AZÚA, Estibaliz, *Vascongadas y América*, Madrid: MAPFRE, 1992; 388 p., ANDRÉS-GALLEGO, José y OTROS, *Navarra y América*, Madrid: MAPFRE, 1992; 521 p. y USUNÁRIZ, Jesús María, *Una visión de la América del XVIII: correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*, Madrid: MAPFRE, 1992; 487 p.

23. SEGUNDO CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA. “Conferencias y Comunicaciones sobre América”. En: *Príncipe de Viana*, Anejo 13. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1991; 453 p. y ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI-XVII)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999; 675 p. Por otro lado, los tres congresos generales de Historia de Navarra celebrados posteriormente (1994, 1998 y 2002) sólo han presentado algunos trabajos aislados relativos o relacionados con América y Navarra...

Avanzando un poco más y cerrando ese fructífero período en torno al 92, en 1994 se celebra en Vitoria el VI Congreso Internacional de Historia de América, el cual centra su temática precisamente en las relaciones del País Vasco y América. La publicación de sus actas, dos años después y en tres volúmenes, fue coordinada por los profesores de la UPV/EHU Ronald Escobedo, Ana de Zaballa y Oscar Álvarez Gila. Estos volúmenes suponen otro *hito* en el recorrido que estamos haciendo y son ya punto de referencia obligado para estudiar dichas relaciones en sus múltiples aspectos. Uno de los temas abordados, con un tomo monográfico, es el de la emigración, que supone *uno de los más serios aportes al conocimiento* de la misma. Otro tomo analiza la contribución de los vascos a la formación de las Américas en el descubrimiento, conquista y colonización; en la administración civil, eclesiástica y en la educación, la cultura y el arte. El tercer tomo, en fin, es el que toca la temática de los vascos en la economía americana, sobre todo los guipuzcoanos, como comerciantes, mineros y navegantes²⁴. A los mismos editores y del mismo año pertenece otra obra colectiva dedicada en exclusiva a Álava, en donde se repasa primeramente la bibliografía básica, a la que me remito, sobre la participación individual y como grupo de los alaveses en el Nuevo Mundo y después se recogen veinte trabajos sin pretensiones de agotar el tema sino para incentivar la investigación²⁵.

Para finalizar este epígrafe, debo extenderme brevemente a lo anunciado sobre la producción de los últimos tres años –en este caso incluido algún trabajo extrapeninsular– aunque algo ya se ha citado. Y basta que nos fijemos en los títulos de las publicaciones, inicialmente lo más significativo, para percibir tendencias. La temática tratada y su consiguiente metodología se caracterizan por la pluralidad y se continúa lo ya iniciado en los años 1990²⁶. Por un lado, siguen siendo abordadas cuestiones de la historiografía tradicional como la pesca en Terranova²⁷ o el comercio y los comerciantes²⁸ –aunque en

24. ESCOBEDO, Ronald; ZABALLA, Ana de y ÁLVAREZ GILA, Óscar. *Emigración y redes sociales de los vascos en América; Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las Américas y Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*, Vitoria: UPV/EHU, 1996; 502 p., 681 p. y 390 p. respectivamente.

25. ESCOBEDO, Ronald; ZABALLA, Ana de y ÁLVAREZ GILA, Óscar. *Álava y América*, Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1996; 364 p.

26. En general, un alto grado de relativismo y eclecticismo o historicismo se ha extendido a toda la historiografía modernista vasca más actual –en la que, en mi opinión, se puede incluir lo referido a la historia de América– además de la débil fundamentación teórica de muchos conceptos tomados en préstamo de la antropología o la sociología para *manipular la obvedad* (cfr. ANGULO, Alberto. “Los claroscuros de una renovación historiográfica. Balance de los estudios históricos sobre la Edad Moderna en el País Vasco y Navarra en la década de los 90”. En: *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, nº 6. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 1999; pp. 31-58. El autor hace alusión, en relación a la demografía histórica y frente a los avances de la época contemporánea, al amplio e interesante campo de investigación aún abierto sobre procesos migratorios de antiguo cuño y destaca la inexistencia de una línea de trabajo unida a estudios de la casa y la familia y al papel de los comerciantes vascos en el exterior).

27. BENAVIDES, José María; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Luis María y PARDO, Juan. *En los grandes bancos de Terranova*, San Sebastián: Txertoa, 2000; 156 p.

28. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Fernando. *Comerciantes vascos en Sevilla (1650-1700)*, Vitoria: Diputación de Sevilla-Gobierno Vasco, 2000; 390 p.

clave prosopográfica— las aportaciones artísticas de los indianos²⁹, la Iglesia y los misioneros de distintas órdenes, las luchas o *guerras de naciones* del Perú en el XVII³⁰, entre otros, sin abandonarse tampoco los protagonistas individuales casi siempre de renombre como Juan de Oñate³¹, Pascual de Andagoya³², Andrés de Urdaneta, la *monja alférez* Catalina de Erauso³³, Miguel López de Legazpi con su último congreso internacional³⁴, Martín de Osambela³⁵, Francisco de Mendinueta³⁶ o algún obispo notable que era aún desconocido³⁷, y asimismo otros casos de famosos indianos en su tiempo, casi olvidados³⁸, llegándose incluso a la reconstrucción microhistórica de algún personaje anónimo³⁹. Por otro lado, están en auge nuevos temas y tendencias como el estudio de familias, aunque todavía domine la perspectiva genealógica⁴⁰, pero también sus redes de poder basadas en el parentesco o

29. GIL MASSA, Jesús Ángel. “Vivienda y prestigio social: los indianos y sus moradas en la Bergara barroca”. En: *Ondare. Cuaderno de Artes plásticas y monumentales*, nº 19. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2000; pp. 359-370.

30. KINTANA GOIRIENA, Jurgi. “La *nación vascongada* y sus luchas en el Potosí del siglo XVII”. En: *Anuario de Estudios Americanos (AEA)*, nº 65. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos, 2002; pp. 287-310 (traducción por el autor del original en euskera).

31. DOUGLASS, William. “In search of Juan de Oñate. Confessions of a Cryptoessentialist”. En: *Journal of Anthropological Research*, nº 56-2. Albuquerque (Nuevo México): University of New Mexico, 2000; p. 137.

32. BOLAÑOS, Álvaro F. “Indígenas, fracasos y frontera cultural en Pascual de Andagoya (Nuevo Reino de Granada, siglo XVI)”. En: KOHUT, Karl y ROSE, Sonia V. (eds.). *La formación de la cultura virreinal. I. La etapa colonial*, Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 2000; pp. 299-318, o IGARTUA, Francisco. “Andagoya, descubridor del Perú”, En: *Euskonews&Media*, nº 183 (11-18/X/2002), edición electrónica.

33. DURÁN, Diony y PLESCH, Svend. “Viaje, memoria y ficción: la Monja Alférez en América”. En: *América Latina: cruce de culturas y sociedades. La dimensión histórica y la globalización futura*, Halle (Alemania): Universidad de Halle, 2000; CD-rom.

34. CONGRESO INTERNACIONAL “ESPAÑA Y EL PACÍFICO. LEGAZPI”, Zumárraga-San Sebastián, 17-21 noviembre 2003.

35. HAMPE, Teodoro. “Don Martín de Osambela, comerciante navarro de los siglos XVIII-XIX, y su descendencia en el Perú”. En: *AEA*, nº 58. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos, 2001; pp. 83-110.

36. MARTÍNEZ DEL CERRO, Victoria E. “Francisco Mendinueta y la trata de negros en América (1753-65)”. En: AQUERRETA, Santiago (coord.). *Francisco Mendinueta: Finanzas y mecenazgo en la España del siglo XVIII*, Pamplona: EUNSA, 2003; pp. 135-170.

37. IRISARRI AGUIRRE, Ana. *El oriente cubano durante el mandato del obispo José Joaquín de Osés y Alzúa, 1790-1823*, Pamplona: EUNSA, 2003; 372 p.

38. FORTÚN ABETE, Sara. “Don Juan Francisco Navarro Tafalla: un indiano navarro en la orden de Santiago”. En: *Príncipe de Viana*, nº 217. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999; pp. 535-47.

39. STEIN, Stanley J. “Francisco Ignacio de Yraeta y Azcárate, almacenero de la ciudad de México, 1732-1797. Un ensayo de microhistoria”. En: *Historia Mexicana*, nº 199. México: Colegio de México, 2001; pp. 459-512.

40. Es el caso, por ejemplo, del proyecto en curso del uruguayo Martín Ospitaletche en torno a 66 familias del Baztán de los siglos XVI-XVIII, a partir de documentación notarial, municipal y expedientes de órdenes militares.

el paisanaje⁴¹, de aspectos de historia de las mentalidades en la emigración (*imaginarios colectivos, visiones del otro, etc.*)⁴², de la presencia de la mujer⁴³, del hecho migratorio en su origen desde una perspectiva más local (Oñate, Bilbao...)⁴⁴ y de espacios de destino casi inexplorados todavía por la historiografía como el Brasil⁴⁵. Tal vez se está produciendo demasiada dispersión o fragmentación por ser trabajos puntuales de poca extensión y aislados, de resultados y calidad dispares, echándose en falta otros de mayor envergadura y profundización tanto analítica como sintética, que vayan perfilando más los nexos de sentido y completando esa radiografía del fenómeno vascoamericano en la Edad Moderna. En cualquier caso, siempre habrá que relacionarlo, en sus continuidades y rupturas, con la etapa de la emigración masiva contemporánea.

4. LA HISTORIOGRAFÍA MÁS RECIENTE PRODUCIDA EN AMÉRICA

Este epígrafe se justifica, al menos, como reconocimiento a todo lo que se ha publicado, también en otras etapas, pero sobre todo a lo que se está investigando y editando en los últimos tiempos allende los mares, al otro lado del Atlántico, sobre las relaciones de los vascos con América. Es la visión de los territorios receptores, la perspectiva de la otra orilla como complemento necesario para comprender mejor la complejidad de esas relaciones. Dos son los ámbitos principales que, siquiera por la cantidad de la producción bibliográfica y la calidad de sus proyectos, siguen llamando hoy nuestra atención: México y Argentina.

Tal como ya lo apunté, del protagonismo de los vascos en México se sabía, de manera más o menos indirecta, por la historiografía tradicional de aquel país y por trabajos más próximos a partir de los años 1970, casi la mayoría de autores no hispanos como Brading, Bakewell, Israel, Bazant,

41. IMÍZCOZ, José María (dir.), *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao: UPV/EHU, 2001; 301 p. (en particular tres artículos: dos del propio prof. Imízcoz, uno de ellos con Rafael Guerrero, y otro de José Miguel Aramburu), o CAULA, Elsa. "Parentesco, amistad y paisanaje: los vascos en el Río de la Plata". En: *Sancho el Sabio*, nº 12. Vitoria/Gasteiz: Fundación Sancho El Sabio, 2000; pp. 131-152.

42. LAVALLÉ, Bernard. "Fray Martín de Murúa y los orígenes del discurso criollista en el Perú de comienzos del siglo XVII". En: KOHUT, Karl y ROSE, Sonia V. (eds.). *Op. cit.*; pp. 375-386.

43. PURROY, Carmen. "La mujer navarra. Un caso excepcional en la emigración a América". En: MORALES PADRÓN, Francisco (coord.). *XIII Coloquio de Historia Canaria Americana / VIII Congreso Internacional de Historia de América*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo, 2000; pp. 1174-1185.

44. SIEGRIST DE GENTILE, Nora L. "El Bilbao de la diáspora. Repertorio de los pobladores establecidos en Buenos Aires: 1730-1860". En: *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2000; pp. 259-84.

45. ORMAZABAL, Estebe. "Brasilgo historia eta euskaldun batzuk: ezezagun handi bati gerturtea". En: *Euskonwesk&Media*, nº 185 (25/X-1/XI/2002), edición electrónica.

Borchart de Moreno o Schell Hoberman. A ello se pueden añadir otros aspectos relacionados con esa presencia notable como el tema del IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País celebrado en México en 1993 (“La RSBAP y Méjico”), o desde España las aportaciones de Ángel Martínez Salazar y Koldo San Sebastián o la de Cristina Torales, con títulos genéricos sobre los vascos en México o en la Nueva España⁴⁶.

Sin embargo, la contribución más notable se está produciendo en los últimos años abordando la investigación desde un planteamiento regional o incluso local. En efecto, descendiendo a regiones y ciudades concretas se percibe con mayor nitidez y precisión lo que los vascos supusieron en la vida y la historia de todos esos lugares del inmenso territorio novohispano, sobre todo en la zona norte donde –y no es casualidad su nombre– se sitúa la Nueva Vizcaya. Así, de la presencia cualificada en dicha región lo más reciente, de 1998, es una obra colectiva coordinada por Jaime Olveda⁴⁷. Y más en concreto sobre Zacatecas, se debe mencionar también la publicación, siguiendo las corrientes más recientes, de un estudio prosopográfico y biográfico de un grupo de conquistadores vascos del siglo XVI⁴⁸.

Con todo, la obra, también colectiva, más valiosa y actual pretende abarcar en su examen a los vascos de todas las regiones de México desde los inicios de su presencia hasta nuestros días. Coordinada por la profa. Amaya Garritz, se han publicado ya seis tomos desde 1996 hasta 2002, fruto de otros tantos congresos internacionales en distintos lugares (el primero en Jalapa en 1994 y el último, en 2000, en Boulogne-sur-Mer, Francia). La valoración de esta magna obra, hasta el tomo quinto inclusive, está recogida en mi anterior balance y sobre algunos aspectos allí tratados volveré en las conclusiones⁴⁹.

Del sexto y último tomo, aún no evaluado, nos interesa destacar, en primer lugar, la temática conductora de fondo de los artículos de la primera parte, principalmente en torno a la familia u otras unidades domésticas. Con palabras del prólogo de Amaya Garritz –y es algo que viene repitiendo desde el primer volumen como uno de los objetivos principales de estos congresos–:

46. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. “La emigración vasca a América en la Edad Moderna...”. En: *Op. cit.*; pp. 33-34.

47. OLVEDA, Jaime (coord.). *Los vascos en el noroccidente de México. Siglos XVI-XVIII*, Zapotlán (México): El Colegio de Jalisco, 1998; 197 p.

48. ZALDIVAR, Juan J. *Los fundadores de Zacatecas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999; t. 1, 128 p.

49. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. “La emigración vasca a América en la Edad Moderna...”. En: *Op. cit.*; pp. 34-37 [cfr. GARRITZ, Amaya (coord.). *Los Vascos en las Regiones de México, siglos XVI-XX*, México: UNAM / Gobierno Vasco / Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1996-1999; t. 1-5].

se centró en desentrañar la vida de muchos olvidados, de muchos que han estado en la sombra del pasado (...) se habló de emigrantes, de niños y ancianos, de viudos y solteros, de hombres y mujeres que forjaron hogares en la Nueva España...

Así, se aportan las últimas tendencias sobre el fenómeno migratorio, con estudios de casos concretos, que lo consideran fruto de unas estructuras o redes familiares y laborales (a veces de larga duración desde una cierta discriminación étnico-racial), de unas estrategias, de una política planificada y no improvisada, en fin, se alude incluso a que los vascos conforman una "familia ampliada", oligárquica, más o menos endogámica, en algunos lugares (Querétaro, Durango), lo que nos recuerda, aunque tenga otro sentido, a aquella expresión de "gran familia" acuñada tiempo atrás por Caro Baroja para referirse a la solidaridad de todos los originarios de Vasconia, vascongados y navarros, en esta época. Asimismo, los trabajos cada vez se centran más en el ámbito regional o local y se han ampliado a otras zonas más sureñas como Oaxaca, al parecer con un modelo de asentamiento distinto al norte. Además, una propuesta apunta a la necesidad de realizar un estudio de los focos migratorios de origen y de destino, así como la explotación de los testamentos para analizar las estrategias migratorias.

En cuanto a la segunda parte del volumen, es muy reseñable por lo novedoso, que se hayan incorporado, por fin, trabajos sobre los vascos de otros espacios del Imperio español, en particular de Centroamérica (Costa Rica, Guatemala), de los que hasta ahora se sabía tan poco y con el tratamiento más actual centrado en analizar su posición social, económica y mentalidad colectiva. Junto a esto, otras aportaciones vuelven sobre el tema de la producción y exportación a América de hierro vasco, al comercio y sobre todo es de gran interés un estudio de Aingeru Zabala, por tratar de lo menos conocido como es la emigración de Vizcaya del siglo XVII. El volumen se cierra con un sugerente trabajo de Álvarez Gila sobre la leyenda de un virrey vizcaíno en América que nunca fue, donde vemos mezclarse tradición, memoria popular e historia, realidad y ficción, ingredientes que siempre han acompañado al hecho migratorio a lo largo de su historia, generadora también, como otros hechos históricos, de sus propios mitos⁵⁰.

El otro gran ámbito geográfico que está desplegando esfuerzos considerables en el estudio de la presencia y actuación de los vascos en su territo-

50. GARRITZ, Amaya (coord.). *Los Vascos en las Regiones de México, siglos XVI-XX*, México: UNAM / Gobierno Vasco / Centro Vasco, A.C., 2002; t. 6, 304 pp. Al respecto de los mitos en la Historia y su interrelación son de interés VV.AA. *Mito y realidad en la Historia de Navarra*, Pamplona: Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998; 3 vols. y GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (ed.). *El poder en Europa y América: mitos, tópicos y realidades*, Bilbao: UPV/EHU, 2001; 272 p. (en la presentación del libro el editor afirma que mitos y tópicos forman parte de la Historia y causan o coadyuvan a causar determinados acontecimientos históricos. La cuestión que se plantea, en fin, es si puede haber Historia sin mito y viceversa, lo cual genera una dialéctica enriquecedora si no nos salimos de los límites de la metodología histórica).

rio es la Argentina. Como en el caso mexicano, ya apunté en mi balance que conocíamos de esa presencia significativa por títulos de la historiografía tradicional y otros más cercanos, pero en este terreno la labor presente más sobresaliente sigue siendo –quizá por ser la única– la que está realizando la Fundación Vasco-Argentina *Juan de Garay*. Es promotora de una gran obra colectiva, dirigida en un principio por Susana R. Frías, sobre los asentamientos vascos en aquel ámbito desde los orígenes hasta el siglo XIX. Las tareas de esta eficiente investigadora ya empezaron a dar sus frutos en los años 1980 pero la principal aportación se ha publicado a partir de 1991, en seis tomos hasta la fecha actual, referidos a las distintas provincias del extenso territorio argentino. En ellos predomina casi en exclusiva el análisis genealógico y la altura científica no siempre es la más deseada, pero se aportan muchos datos biográficos de interés a partir de fuentes de aquel lado del océano⁵¹. Asimismo, y sólo sobre Navarra, aunque dentro del mismo proyecto de investigación, la propia autora, con su asiduo colaborador César A. García Belsunce, han publicado una monografía al amparo del *Instituto Americano de Estudios Vascos* de Buenos Aires⁵². Finalmente, reseñar la existencia de una publicación periódica editada por la Fundación, *Los Vascos. Euskaldunak*, y de otra obra colectiva titulada *Los Vascos en Argentina. Familias y protagonismo*, del año 2000, que recoge distintos aspectos de la relación de lo vasco y lo argentino a lo largo de la Historia⁵³.

Para terminar este epígrafe, y respecto a otros ámbitos americanos a los que ya hemos aludido al referirnos a México, el panorama de parquedad, casi de vacío, que ya detectamos en su día no ha variado demasiado a excepción de lo ya dicho. Las posibles razones también las apuntábamos someramente (falta de recursos o prioridad de temas más “nacionales”) pero creemos necesario seguir insistiendo en esta gran laguna y nombrar esos países, con su más reciente bibliografía si la hay (algo de la clásica y/o más próxima ya la registro en mi balance anterior), en los que sabemos que la presencia vasca ha sido también históricamente relevante: además de la

51. FRÍAS, Susana R. “Aporte vasco a la población argentina anterior a la *gran inmigración*”. En: *Boletín Americano del Instituto de Estudios Vascos*, nº 38-151. 1987; pp. 164-170 y nº 39-152. 1988; pp. 15-21, y FRÍAS, Susana R. (dir.). *Los vascos en América. Investigación sobre asentamientos vascos en el territorio argentino, siglos XVI-XIX*, Buenos Aires: Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay; t. 1, provincia de Jujuy, 1991; t. 2, provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Catamarca y Santiago del Estero, 1993; t. 3, provincias de Córdoba, Corrientes, Tucumán, Mendoza, San Juan y San Luis, 1996; t. 4, provincia de Buenos Aires, 1999 (1580-1713, GARCÍA BELSUNCE, César A. y HUERGO, Marcela) y t. 5, 2001 (MARTINICORENA DE VIZAKIS, Lucrecia J.; MARILUZ URQUIJO, José M.; GARCÍA BELSUNCE, César A.; FONTÁN GAMARRA, José M.; LIBERA GILL, Luis M.; BIROCCO, Carlos M. y MARQUIEGUI, Dedier N.); t. 6, provincia de Salta, 2003 (JAUREGUI RUEDA, Carlos).

52. FRÍAS, Susana R. y GARCÍA BELSUNCE, César A. *De Navarra a Buenos Aires, 1580-1810*, Buenos Aires: Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996; 238 p.

53. Para la época colonial interesa MARTINICORENA DE VIZAKIS, Lucrecia J. “Funcionarios de origen vasco en el Río de la Plata. Período hispánico”. En: *Los Vascos en Argentina. Familias y protagonismo*, Buenos Aires: Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, 2000; pp. 147-156.

mencionada Centroamérica, Chile⁵⁴, Venezuela, Santo Domingo o Cuba⁵⁵, Perú, Colombia⁵⁶, Uruguay, Ecuador⁵⁷, California⁵⁸...

5. CONCLUSIONES

Recapitulando todo lo expuesto, es el momento de concluir esta perspectiva historiográfica con algunas reflexiones o valoraciones de avances, carencias y cuestiones problemáticas o discutidas, y volver a señalar o apuntar otras que, en mi opinión y sin pretensión de condicionar nada, son todavía tareas pendientes y con ellas las líneas de futuro o sugerencias de trabajo en este campo de la investigación histórica, tal vez muy amplio, en el que, desde luego, aún queda mucho por hacer...

Resumiendo lo escrito, se puede concluir que, a partir de los años 1980 y más aún en la década de los 90 hasta hoy, se han profundizado y abierto vías de análisis, de investigación, metodología, etc., gracias sobre todo, como se ha dicho, al empleo de fuentes inéditas o no aplicadas a este tema y al tratamiento de aspectos poco o nada conocidos, a veces de interés secundario o apariencia menuda. Sin embargo, las fuentes susceptibles de serialización siguen estando infrutilizadas o lejos de agotarse en el caso vasco. Por contra, es positivo el aumento de atención a un conjunto muy heterogéneo de documentos hasta ahora no empleados en el tema, pero la falta de convergencia entre ambos tipos de fuentes –a la que me referí en su día– es más aguda si cabe en nuestro caso y sobre todo se echa de menos un análisis más completo, con resultados homogéneos, para establecer continuidades, rupturas, es decir, lo peculiar y lo diferente sobre volumen y ritmos en un País Vasco tomado en su conjunto –lo cual hoy en día es siempre polémico– pero también distinguiendo tanto los territorios históricos como sus comarcas y pueblos, amén de considerar las coyunturas espacio-temporales cambiantes que introducen tantas variables. Ahí está la situación diferenciada de las zonas costeras respecto al interior, Álava o Navarra,

54. ZALDIVAR, Trinidad; VIAL, María José y RENGIFO, Francisca. *Los vascos en Chile, 1620-1820*, Santiago de Chile: Ed. Los Andes, 1998; 269 p. (ofrecen al final la nómina de 418 emigrantes fruto de una base de datos a partir de documentación notarial) y ZÚÑIGA, Jean-Paul. *Espagnols d'outre-mer. Émigration, métissage et reproduction sociale à Santiago du Chili au XVIIIe siècle*, Paris: Éd. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2002; 448 p. (dedica un amplio apartado a familias de origen vasco).

55. AMORES, Juan Bosco. *Cuba en la época de Ezpeleta (1785-1790)*, Pamplona: EUNSA, 2000; 571 p.

56. QUINTERO SARAIVA, Gonzalo M. *Don Blas de Lezo: Defensor de Cartagena de Indias*, Santafé de Bogotá: Planeta, 2002; p.

57. RAMOS GÓMEZ, Luis Javier. "Los más ricos de Quito en 1740. El préstamo de 50.000 pesos solicitado por el virrey Eslava". En: FISHER, John R. (ed.). *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*, Liverpool: AHILA, 1998; v. 1, pp. 460-475.

58. ARRIETA ELIZALDE, Idoia. *Transculturación y civilización en las misiones de California: la RSBAP y el aporte vasco*, tesis doctoral inédita (UPV/EHU, 1996).

o dentro de esta última entre sus diversas partes de Montaña, Media o Ribera, y qué decir de Iparralde, de ese otro mundo vasco, tan cercano y lejano a la vez, que se siente más francés que otra cosa y del que no sabemos mucho de su realidad profunda. En realidad, no suele resultar fácil acceder, además de por la limitación idiomática, a la producción bibliográfica y lo que nos constan son informaciones indirectas. De todos modos, en esta parte del país, en general, fue más importante el éxodo contemporáneo que el anterior bajo la corona española, la cual, por ejemplo, toleró a los bajonavarros el paso a las *Indias de España*, según dicen las fuentes, durante algún tiempo, como los demás navarros y confundidos con estos, ejerciendo principalmente el oficio de mercader. En particular se identifican con los baztaneses, por proximidad geográfica y cultural, pero eso sí, sospechosos todos de *separatismo* y francofilia, aún en el siglo XVII⁵⁹.

Un asunto que ya apunté y vuelvo a insistir ahora es que, aún reconociendo como otra de las novedades de la historiografía más contemporánea los relativos éxitos conseguidos a partir de los estudios regionales, en nuestro caso el vasco, no podemos olvidar que la historiografía regional es inseparable, aún con su autonomía, del contexto inmediato de la historiografía española, general e interregional, con la que hay más en común que diferencias. Para ello basta con asomarse un poco a la bibliografía coetánea que, por ejemplo sobre el tema de la emigración a Indias y a nivel regional o provincial, ha aparecido en otras partes de España y comprobar las semejanzas en cuanto a orientaciones o líneas de investigación, fuentes, metodología (objetivos, desarrollo y conclusiones), incluso en los títulos de las obras o en los retos, carencias o lagunas⁶⁰.

59. Al hablar del País Vasco francés o continental, la bibliografía más reciente nos remite a varios temas recurrentes como los pescadores y corsarios vascos del Atlántico o la colonización del Canadá, y casi siempre mezclados estos vascos con otros originarios de la región de Aquitania, como los bearneses, con los que comparten hoy la misma jurisdicción departamental: GARAT, Jo. *La grande aventure des pêcheurs basques. Balein, morue, sardine, thon. Appendice sur le commerce et les corsaires*, Biarritz: Atlantica, 1998; 161 p. PIALLOUX, Georges. *Basques et Corsaires*, Saint-Jean-de-Luz: Akoka, 1998; 113 p. CAUNA, Jacques de. *L'Eldorado des Aquitains, Gascosns, basques et béarnais aux îles d'Amerique (XVII-XVIII siècles)*, Biarritz: Atlantica, 1998; 541 p. TURGEON, Laurier. "L'île aux Basques". En: *Ekaina*, nº 68, 4º trimestre. Bidart: Amalur, 1998; pp. 243-256. MIMÉAULT, Mario. "Les Basco-Canadiens, 1500-1999: Du grand large jusqu'au coeur du Canada". En: DOUGLASS, William A.; URZA, Carmelo; WHITE, Linda y ZULAIKA, Joseba (eds.). *The Basque Diaspora...op. cit*; pp. 217-238. LABORDE, Denis y TURGEON, Laurier. "Construire une histoire basque au Québec". En: *Material History Review*, nº 50. Canadá, 1999; pp. 42-56. HARLUXET, Xabier. "Québec-eko Salaberry!". En: *Euskonews&Media*, nº 188 (15-22/XI/2002), edición electrónica, y "Euskara eta euskaldunen zonbait aztarna Québec-en". En: *Euskonews&Media*, nº 198 (7-14/II/2003), edición electrónica.

60. Entre otros, GARCÍA LÓPEZ, Aurelio. *Miseria y aventura: la emigración guadalajareña a América durante el período de la casa de Austria a través de las fuentes locales*, Guadalajara: Diputación Provincial, 1995; 268 p., PELEGRÍ, Luis Vicente. *Éxito y fortuna de la emigración extremeña a América: los capitales indios en Trujillo*, Sevilla: el autor, 1998; 200 p. o PEREDA, Ángela. *La emigración burgalesa a América durante el siglo XVI*, Burgos: Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1999; 344 p.

Una de las lagunas y/o retos común a la historiografía vasca y a la española continúa siendo el desequilibrio entre el estado de la investigación del siglo XVI, por un lado, y, por otro, el de los siglos XVII, centuria en buena parte vacía, y XVIII, siglo más trabajado pero aún no bien conocido.

Lo peculiar de cada lugar o región, sus señas de identidad, se impondrán por sí mismas y no se han de inventar o forzar, evitando así caer en prejuicios ideológicos o lugares comunes que la investigación seria debe intentar superar, consciente, con todo, de que es humana y nunca absolutamente aséptica e imparcial en la interpretación. Además, tanto la historiografía española como la vasca han de trabajar cada vez más estrechamente vinculadas con la historiografía realizada fuera de la península, en particular en América. Y es que queramos o no, por encima de particularismos o preferencias, la Historia de España y la Historia de América son también la Historia del País Vasco y viceversa. Eso no obsta para que podamos reivindicar la existencia de un hecho vascoamericano y de un americanismo vasco o *euskoamericanismo* que, dentro de una común historia –más acentuada si cabe en la etapa colonial–, remarque lo específico de las gentes de Vasconia en el devenir de sus relaciones con la realidad nueva de América.

Otra cuestión pendiente a profundizar, la trató ya Magnus Mörner cuando reclamó mayores esfuerzos coordinadores en el tema de la emigración (creo que aplicable a otros aspectos de las relaciones Viejo-Nuevo Mundo), empezando entre todas las regiones de España, y así reconstruir ese mosaico de lo que hoy todavía son piezas sueltas, sin olvidar tampoco el aspecto de la reemigración con el fenómeno del indiano, que ya se ha tocado en varios trabajos. Pero lo mismo se puede afirmar del ámbito vasco, donde todavía faltan muchas piezas de su propio mosaico entre los distintos territorios y su conjunción armónica posterior para poder contemplar un cuadro más amplio. Además, como otros después, Mörner es partidario de ir confeccionando ese gran banco de datos común de los emigrantes, todo ello enmarcado en el contexto de movimientos migratorios más amplios. Sin embargo, el mismo Mörner reconoce que resulta muy ardua la tarea de relacionar los datos existentes a los dos lados del Atlántico sobre las mismas personas, ya que las fuentes son muy distintas⁶¹.

Y no sólo por la diversidad de fuentes, creo no tan dispares para la época que nos ocupa, sino a veces por la simple y mera falta de información o contacto entre investigadores sobre lo que se está trabajando aquí o allá, acaso por tener dificultades de acceso a la bibliografía de un lado y otro del océano o, en fin, por no leerse directamente y con sosiego. Asimismo, al menos en cuanto al País Vasco y en su relación con América, se percibe la diferente estructura mental o cultural del investigador, por su procedencia, a la hora de abordar los mismos fenómenos u hechos históricos desde una orilla u otra, lo que exigiría un mayor contacto o intercambio para subsanar muchas veces pequeños fallos, como la grafía o la ubicación exacta de los topónimos. En ocasiones esa lejanía, insisto no sólo física sino sobre todo

61. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. "La emigración vasca a América en la Edad Moderna...". En: *Op. cit.*; p. 42 (cfr. MÖRNER, Magnus, "La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810: un informe del estado de la investigación": *AEA*, nº 32. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1975; pp. 43-131 y su continuación en "Migraciones a Hispanoamérica durante la época colonial": *AEA*, nº 48-2. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, suplemento 1991; pp. 3-25).

mental o cultural, lleva a hacer valoraciones o apreciaciones desajustadas sobre la realidad del otro lado, tal vez por la ausencia de homogeneidad conceptual o por incomprensión mutua. Y me explico: hoy como ayer América no deja de ser para el vasco europeo otro mundo, el Nuevo Mundo siempre, muy distinto para empezar en sus dimensiones espaciales y humanas, y lo mismo cabe decir para un americano del País Vasco, tan plural y complejo en tantos aspectos históricos y actuales a pesar de su pequeñez geográfica. Tenemos todos que esforzarnos, pues, en esta colaboración para ser más fieles, más rigurosos con la realidad completa del hecho vascoamericano, y no empeñarse en ello resulta acaso más grave en estos tiempos de las nuevas tecnologías de la información.

Por suerte o por desgracia, yo mismo he podido detectar esa dificultad o carencia en las tareas de coordinación, en particular entre las dos *orillas* del *charco*. Por ejemplo, el caso del gobernador de Nueva Galicia Pedro de Otalora (1619-24), que ya señalé en una nota en mi balance anterior, y sobre el que vuelvo a insistir ahora: de Mondragón procedía su familia paterna pero él nació, si se quiere por accidente, en el lugar de Olcoz (Valdizarbe, Navarra), de donde era su madre, hacia 1568, tal como lo tengo documentado en mi tesis ya publicada⁶². Esta imprecisión la vuelve a repetir el mismo autor, Jaime Olveda, en otro trabajo posterior y también Jean-Philippe Priotti, citando al propio Olveda, en su artículo dentro de la misma obra colectiva⁶³. En cambio, por mi parte, y gracias a las referencias de estos investigadores, he completado el perfil del personaje en lo que respecta a su actividad en Indias, pues ya sé ahora que fue oidor decano de la Audiencia de México, en donde se ordenó presbítero (*sic*), que puso en vigor la cédula para ordenar una descripción de Nueva Galicia y que aplicó una ordenanza real para segregar el obispado de Guadalajara y crear la diócesis de Durango.

Y hablando de gobernadores, hoy sabemos un poco más de otro que registra Olveda en ese último trabajo, a saber, del navarro José de Basarte y Borau, pero del que afirma, sin exactitud, que fue el primer *oriundo del norte de la Península Ibérica* en presidir esa gobernación en el siglo XVIII, cuando también oriundo navarro fue precisamente su inmediato predecesor, al que ni cita, el coronel Fermín de Echeberz o Echeverz y Subiza (1743-51), nacido en Guatemala e hijo de Antonio de Echeberz y Subiza, capitán general de Guatemala y hermano de Agustín de Echeberz, primer marqués de San Miguel de Aguayo, ambos naturales de Asiain (Navarra). Tampoco acierta con la fecha del fallecimiento de Basarte, acaecida en 1771 y no diez años antes como él señala. Tal vez en este caso sólo se trate de un error mera-

62. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. "La emigración vasca a América en la Edad Moderna...". En: *Op. cit.*; p. 43, nota 67.

63. OLVEDA, Jaime. "Los gobernadores vascos del reino de la Nueva Galicia". En: GARRITZ, Amaya. *Los Vascos en las Regiones de México...*; t. 6, pp. 56 y 58, y PRIOTTI, Jean-Philippe. "Los Otálora en la administración y el comercio del imperio español, siglos XVI y XVII". En: GARRITZ, Amaya. *Op. cit.*; t. 6, p. 157.

mente mecanográfico o tipográfico⁶⁴. He aquí otro sencillo ejemplo de la ausencia de coordinación que haría falta y, a la vez, de la que, indirecta y no consciente, se puede conseguir con sólo leerse entre todos un poco más.

Por otra parte, la descoordinación no debería darse en absoluto dentro de cada una de las dos *orillas* pues también se echa en falta a veces y es que, insisto, parece que se escribe más que se lee y sólo cuando, como en el caso de esta ponencia, te ves obligado a la revisión detallada de la bibliografía y, aún sin ánimo de buscar expresamente fallos o carencias, encuentras ciertas sorpresas ante cuestiones no tan inéditas porque muchas veces se ha investigado más de lo que creemos. Ahí está, por ejemplo, ese magnífico trabajo de microhistoria y genealogía elaborado aquí y con fuentes locales, con una metodología particular, por el mexicano Juan Javier Pescador sobre algunas familias de Oiartzun en la Edad Moderna. Al abordar el caso de los Lartaun omite la mención de un trabajo anterior referido al, tal vez, miembro más famoso de dicha familia –el obispo de Cuzco Sebastián de Lartaun (1570-83)– y utiliza parte de la misma documentación ya publicada en ese trabajo (por cierto creando una referencia archivística errónea pues no existe el Archivo Histórico Diocesano de Navarra o AHDN sino el Archivo Diocesano de Pamplona o ADP), si bien amplía y enriquece la información con otras fuentes⁶⁵. Por otro lado, de Pescador interesa destacar su tesis doctoral, defendida en Estados Unidos, sobre el mismo tema del valle de Oiartzun y sus relaciones oceánicas en los siglos modernos⁶⁶.

Asimismo, es digno de recordar el comentario crítico que ya realicé, en torno a sendos trabajos presentados por María Urquidi y Chantal Cramaussel en uno de los últimos congresos vascomexicanos coordinados por Amaya Garritz. Recordemos brevemente que la primera investigadora plantea la discutible idea de *familia interrumpida* frente a la *familia ampliada* de otros autores o defiende, por un lado, que *no había (en Indias) una estructura comunitaria que lo acogiera (al emigrante) y lo incorporara inmediatamente*, y por otro, la existencia de comunidades vascas en Zacatecas y en el norte, interconectadas también con las

64. Cfr. ARAMBURU, José Miguel. "José de Basarte, un navarro en la Administración americana del siglo XVIII". En: ERRO, Carmen y MUGUETA, Iñigo (eds.). *Grupos sociales en la Historia de Navarra: relaciones y derechos (Actas del V Congreso de Historia de Navarra)*, Pamplona: Ediciones Eunete, 2002; v. 1, p. 202, nota 12 y p. 198, e IDEM. "José de Basarte, gobernador de Nueva Galicia (1751-1761)". En: *X Congreso Internacional de Historia de América*, Asociación Española de Americanistas, Sevilla, 8-12 de julio de 2002 (en prensa).

Por otro lado, Fermín de Echeberz fue hermano de Pedro Antonio de Echeberz y Subiza, oidor supernumerario de la Audiencia de Lima (1750) y nombrado oidor de la de México (1778) aunque no tomó posesión de esta plaza y murió en Lima en 1784.

65. PESCADOR, Juan Javier. *Familias y fortunas del Oiartzun antiguo. Microhistoria y Genealogía, siglos XVI-XVIII*. Oiartzun: Oiartzungo Udala (Mugarri), 1995; pp. 71-86. ARAMBURU, José Miguel. "Don Sebastián de Lartaun, un obispo guipuzcoano en Cuzco (siglo XVI)". En: SARANYANA, Josep-Ignasi y OTROS (eds.). *Evangelización y Teología en América (siglo XVI)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990; v. 1, pp. 377-393. Otro caso similar de descoordinación local lo recojo en ARAMBURU, José Miguel. "La emigración vasca a América en la Edad Moderna...". En: *Op. cit.*; p. 43, nota 68.

66. PESCADOR, Juan Javier. *The New World inside a Basque village: the Oiartzun Valley and its Atlantic exchanges, 1550-1800*, Thesis, University of Michigan, 1998.

comunidades de otras partes de México. La segunda autora parte, en mi opinión erróneamente, del *poco éxito que los inmigrantes originarios de las tierras del interior del País Vasco lograban tener en tierras americanas (...) carecían de las relaciones y contactos necesarios para enriquecerse en el comercio*. Ahora bien, reconoce que hay que confirmar si la emigración vasca sólo se circunscribió a las regiones costeras y concluye con acierto que *sólo por medio de un estudio prosopográfico de los indianos de esos pequeños puertos (del País Vasco) se podría comprender la conformación de las redes que dieron origen a estas peculiares corrientes migratorias hacia el Nuevo Mundo en el siglo XVII*. En cualquier caso, hace una excepción a su primera hipótesis con los navarros del Parral (Nueva Vizcaya), los cuales consiguieron prosperar. Es el caso, por ejemplo, del rico mercader Gregorio de Pertus, con testamento de 1673. Era natural de Corella, es decir, en la Ribera navarra del Ebro y, por tanto, bastante lejos de la costa. La razón que aduce Cramaussel para este progreso es que fueron favorecidos por el poco escrupuloso gobernador del mismo origen, y de quien Pertus fue *criado*, Francisco de Gorraiz y Beaumont (1660-66), el cual merece y aún tiene pendiente una investigación monográfica. De todos modos, el objetivo no es quedarse en la mera controversia, pues no estamos como en casos anteriores ante errores o descuidos, sino sobre todo aumentar el conocimiento mutuo y el intercambio enriquecedor de ideas o puntos de vista entre ambas *orillas*⁶⁷.

Para ir terminando este trabajo, retomo aquellas tareas pendientes que ya señalara hace tres años porque, desgraciadamente, están vigentes y no hemos avanzado mucho en ellas⁶⁸:

- a) Urgen los trabajos en equipo o en colaboración, pues la documentación es abundante y su riqueza potencial enorme.
- b) Sigue en pie la tarea y el reto del gran banco o base de datos común a realizar entre las dos *orillas*, junto a los estudios que faltan a nivel local, comarcal o provincial para ir completando las piezas del complejo *mosaico vasco*. El objetivo último serían trabajos de síntesis por cada territorio (más atrasados en ello los de Vizcaya y Guipúzcoa) y de historia comparada para toda Euskal Herria⁶⁹.

67. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. "La emigración vasca a América en la Edad Moderna...". En: *Op. cit.*; pp. 38-39, nota 53 [cfr. GARRITZ, Amaya (coord.). *Los Vascos...op. cit.*; t. 5, pp. 359-367 y 385-400].

Sobre el polémico gobernador Gorraiz, nacido en 1620 y caballero de Calatrava desde 1649, me consta para empezar que hay documentación inédita en el Archivo General de Indias y en el Histórico Nacional de Madrid, amén de lo que exista en México...

68. Cfr. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. "La emigración vasca a América en la Edad Moderna...". En: *Op. cit.*; pp. 47-49.

69. El haber destacado un poco más en mi exposición el territorio alavés o el navarro, es porque hay bibliografía para ello y para que reparemos en la necesidad que existe de estudios de conjunto o síntesis por provincias o *herrialdes*, partiendo siempre de lo local y/o comarcal. De Vizcaya y Guipúzcoa se presupone una mayor participación en el éxodo a Indias por tratarse de zonas abiertas al mar y más pobladas. Soy consciente, sin embargo, de su mayor complejidad geográfica, histórica, social, demográfica, de fuentes, etc. Con todo, merecería la pena el esfuerzo investigador, forzosamente en equipo por su envergadura...

- c) Es preciso mantener la diversificación de fuentes, abiertos a otras nuevas posibles, en los distintos territorios de Vasconia. Así, aunque sin absolutizar el uso que se les ha dado en las últimas décadas, son todavía imprescindibles para variados aspectos los protocolos notariales; igualmente los procesos judiciales de tribunales civiles y de los archivos diocesanos como el de Pamplona, como se sabe referidos, además de a Navarra, a buena parte de Guipúzcoa según los límites de la diócesis pamplonense en aquel tiempo⁷⁰; los libros sacramentales de las parroquias en busca de los *ausentes en Indias*, o los archivos municipales, según los casos y los períodos históricos, así como los aún poco explorados archivos privados familiares. Además, al otro lado del océano se hallan los archivos americanos por explotar (notariales, eclesiásticos, municipales, generales o nacionales, etc.), bien para cotejar datos a partir de referencias de aquí o bien con investigaciones autónomas de investigadores de allá que vayan publicando para poder enriquecer los perfiles biográficos de esos emigrantes, a muchos de los cuales perdemos la pista una vez asentados en América o sólo contamos con noticias, siempre fragmentarias, cuando han tenido éxito y envían sus remesas o llegan sus herencias y bienes de difuntos a la península. Por supuesto, es más conocido el caso del que vuelve convertido en indiano.
- d) No olvidarse de los menos afortunados en la *empresa americana*, tema siempre pendiente y necesario, y del que nos constan pocos datos e indirectos (son los *excluidos*, cuyo estudio es uno de los símbolos de la renovación historiográfica reciente).
- e) Interesa también analizar las actividades socioprofesionales en Indias con la frecuente y a veces asombrosa movilidad geográfica y social de los emigrantes dentro y a pesar de la supuesta rigidez estamental.
- f) Precisar más el concepto de paisanaje e identidad colectiva en América (¿se puede hablar de *colectividad* en esos siglos? ¿en qué sentido?...) profundizando en la naturaleza y significado de las relaciones de los vascos entre sí y con otros grupos peninsulares y asimismo, si las hay, las peculiaridades de las relaciones entre los vascongados y navarros, junto al uso y significado del vascuence en estas relaciones, tan ausente en la fuentes escritas.

70. En el rico Archivo de la diócesis de Pamplona y con la ayuda de su excelente catálogo, en publicación por el Gobierno de Navarra, siguen esperando a ser analizados un buen número de procesos judiciales sobre otros tantos casos de guipuzcoanos relacionados con Indias, de algunos de los cuales ya se ha editado algo (como el citado PESCADOR, Juan Javier. *Familias y fortunas...op. cit.*, sobre Lartaun, Zuaznavar o Arbide) pero para otros muchos, aunque incluso se haya escrito sobre ellos, no se ha consultado esa fuente imprescindible (ejemplo en MURUGARREN, Luis. "Juan de Yarza. El indiano donostiarra de los Ángeles". En: *BEHSS*, nº 29. San Sebastián: Grupo Dr. Camino de la RSBAP, 1995; pp. 559-662, personaje que aparece en varios procesos del ADP aún inéditos).

- g) Investigar la integración social del elemento vasco en el Nuevo Mundo, para la cual parece más fuerte la cohesión estamental que la endogamia regional; y con esto abordar otras cuestiones como soltería, matrimonio y familia (no olvidemos el auge reciente del tema de las redes familiares), el proceso de criollización o americanización y los vínculos con la tierra de origen, la contribución a las sociedades y a la cultura de los lugares receptores, etc.

Por consiguiente, no se han de abandonar los personajes individuales o las biografías, de nuevo en boga, si bien contextualizadas en una época y una sociedad, ni tampoco otros temas *clásicos* si permiten nuevas aportaciones y/o enfoques. Asimismo, en concreto en el tema de la emigración, los estudios más estrictamente demográficos resultan válidos para seguir perfilando el volumen y los ritmos, el origen y destino de los emigrantes, las causas y consecuencias del movimiento migratorio, la reemigración o emigración de retorno, en los diversos niveles local, comarcal, territorial y de conjunto. En todo caso sin olvidar la limitación de hallarnos en una época preestadística.

Entretanto, la historia social, con su imparable ascenso, y la de las mentalidades van encontrando su lugar, a veces aún impreciso como su definición, y están llamadas a ser las especialidades-estrella de la nueva historiografía si aciertan con la metodología y logran una fundamentación teórica más sólida. He ahí, el éxito, por ejemplo, de la microhistoria, en auge creciente. La finalidad de todos estos trabajos es revelarnos esos otros aspectos de la vida cotidiana de los individuos y sus circunstancias, por ejemplo a través de la riquísima correspondencia epistolar, más o menos privada en estos siglos, que se va exhumando y publicando en varios trabajos; el papel de la familia, con su organización troncal y sistema de único heredero, y el de la comunidad local como motores principales del éxodo que imprimen carácter al hecho migratorio vasco; la condición social de partida y la tipología socioprofesional del emigrante, si es que se puede considerar como tal en muchos casos; las visiones de individuos y grupos o de la sociedad ante diferentes cuestiones (mentalidades), o el *imaginario* al que alude ya algún trabajo en relación a la conciencia de identidad colectiva, tan importante en el caso vasco, con sus redes de paisanaje o cadenas migratorias a lo largo de la Carrera de Indias; la religiosidad, tan definitoria de aquella época *omniconfesional*, con su expresión plural en muchas facetas de la vida como el asociacionismo (v. gr. cofradías), cuyos fines van más allá de lo puramente religioso, o el tema siempre pendiente de las órdenes religiosas; el envío de remesas de dinero y la fundación de diversas obras pío-benéficas algunas en América y sobre todo en los lugares de origen (sobresalen las capellanías, las rentas para dotar a jóvenes en edad de tomar estado o, en su caso, los pósitos de trigo, vitales en zonas agrarias de Navarra o Álava), o todo lo relativo al regreso del indiano, su acogida e inserción en la comunidad, profundizando más allá de la mera descripción en las repercusiones de todo tipo, incluida la percepción valorativa del fenómeno migratorio o la visión de América en las tierras de origen, etc., en una palabra, una reconstrucción prosopográfica integral.

En conclusión, las palabras-clave siguen siendo investigación rigurosa y coordinación o intercambio, dentro del País Vasco y con las tierras de la diáspora vasca, palabras que han de materializarse –aunque tal vez aún estemos de ello muy lejos– en contenidos y hechos concretos, en medios y personas (después de la eclosión de “investigadores” del 92, somos ya muy pocos los dedicados al tema y algunos con limitaciones, al menos en la Vasconia peninsular), potenciando lugares de encuentro a distintos niveles (ahí están de ejemplo sin parangón los sucesivos congresos sobre los vascos en las regiones de México), los proyectos, las colaboraciones en revistas, los movimientos de personal entre centros de investigación, etc., y ahora, como queda dicho, más facilitado todo por las nuevas tecnologías de la información. El esfuerzo ineludible de coordinación podría canalizarse a través de un nexo de unión como Eusko Ikaskuntza, con peso y tradición, que nos puede aglutinar a todos, siendo fiel así a sus fines fundacionales. Un avance de ello es esa *Bibliografía General de Historia del País Vasco*, a la que ya he aludido, y más en concreto la sección sobre *Vascos de la diáspora*, tarea coordinada por el prof. Álvarez Gila. Sin embargo, el trabajo de base ha de seguir recayendo en las universidades, en otras asociaciones o entidades de investigación y en los investigadores particulares de dentro y de fuera del país, a ser posible en proyectos de equipo y/o bien coordinados o comunicados, siempre garantizando un mínimo de profesionalidad.

Y termino ya parafraseando a Amaya Garritz y Javier Sánchiz, cuando expresan que el camino recorrido es alentador y el balance, entre lo científico y lo de menor alcance, positivo en general⁷¹, si bien por mi parte he de confesar que, tal vez, en este momento, la situación sea mejor en México o en Reno que aquí respecto a este tema y, desde luego, se ha avanzado más en historia contemporánea que en moderna (de lo cual nos alegramos, en todo caso)⁷²...

71. GARRITZ, Amaya y SÁNCHIZ, Javier. “Estudios vascos en México”. En: *Op. cit.*; p. 188.

72. Basta citar al respecto el trabajo de Álvarez Gila titulado “Las nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)”. En: AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba (dir.). *La crisis de la civilización política, social, cultural y económica de los vascos y las soluciones alternativas, 1789-1876* (Historia de Euskal Herria, tomo IV), Donostia/San Sebastián: Editorial Lur (en prensa, se editará a lo largo de 2004).